

## EL MATRIMONIO DE HELENA: SOLUCIÓN LEXEMÁTICA\*

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS

1. La figura mítica de Helena es muy extensa; sin embargo este trabajo pretende analizar desde un punto de vista léxico su presunta responsabilidad en la Guerra de Troya, tomando como referencia los textos homéricos.

Por muy repetida y básica que parezca, la pregunta esencial que pretendo responder es quién o qué originó el enfrentamiento entre griegos y troyanos. A esta pregunta Homero contesta con dos variantes temáticas que protagonizan indistintamente Paris y Helena o Helena y Paris. Al primer procedimiento, profusamente utilizado por el autor de la *Ilíada*, lo voy a llamar «concepto de culpa pasiva» y al segundo, «concepto de culpa activa». Ambas soluciones aparecen intrincadas dentro del relato homérico, incluso la una siguiendo a la otra sin aparente aporía, lo que evidencia, a mi entender, un estado de cosas doble o cuanto menos, un cambio.

Pues bien, una lectura atenta de los textos nos dará la suficiente información con respecto a este tema como para que podamos situarnos en una u otra explicación. Los textos señalan, como mínimo, tres responsables de esta guerra que se incluyen dentro de los estamentos divino y humano.

---

\* Quiero hacer patente mi agradecimiento a la Dra. M.<sup>a</sup> Eugenia Rodríguez Blanco por la ayuda que me ha prestado en la elaboración del presente trabajo.

1.1. Primer responsable: los dioses, o si se quiere, la divinidad asimilada al destino, cfr. *Il.* VI 349 y especialmente III 164.

III 164; habla Príamo y se dirige a Helena:

οὐ τί μοι αἰτίη ἔσσι, θεοί νύ μοι αἰτιοί εἰσιν

Para mí tú no eres culpable de nada; los causantes son los dioses<sup>1</sup>

En este texto hay una negación explícita de culpabilidad sobre Helena y una afirmación no menos tajante sobre la culpabilidad de los dioses.

1.2. Segundo responsable o mejor, una concreción del primero, Afrodita: *Il.* III 399-402: Helena se encara con la diosa:

δαμονίη, τί με ταῦτα λιλαΐεαι ἠπεροπεύειν;  
ἢ πῆ με προτέρω πόλιων εὐ ναιομενάων  
ἄξεις, ἢ Φρυγίης ἢ Μηονίης ἐρατεινῆς,  
εἰ τίς τοι καὶ κείθι φίλος μερόπων ἀνθρώπων;

«Desdichada, ¿por qué anhelas tanto seducirme con embustes?  
¿Pretendes llevarme a algún otro lugar más lejano todavía,  
a una de las bien habitadas villas de Frigia o de la amena Meonia,  
si también allí hay algún mísero mortal que sea favorito tuyo?»

El reproche de Helena hace alusión, con toda evidencia, al llamado «juicio de Paris», episodio en sí anecdótico que por las implicaciones posteriores parece la causa primera y divina de la guerra. Por otro lado, el personaje de Helena se muestra indignado por el destino que se le ha preparado como mujer regalo de un favorito de Afrodita, Paris; reniega de su propia persona y en varias ocasiones desea su muerte, características típicas del carácter de Helena, que se van a repetir a lo largo de toda la obra.

1.3. Tercer responsable: Paris, *Il.* III 444-445: Paris se dirige a Helena:

ἔπλεον ἀρπάξας ἐν ποντοπόροισι νέεσσι,  
νήσω δ' ἐν Κραναῇ ἐμίγην φιλότῃ καὶ εὐνή,

---

<sup>1</sup> Para el texto griego sigo la edición de A. Ludwich, *Homeri Ilias I-II*, Leipzig, 1902 (reimp. Atenas, 1978). Con respecto a la traducción, utilizo la de E. Crespo Güemes, Madrid, 1991.

Ni siquiera cuando tras raptarte de la amena Lacedemonia  
me hice a la mar en las naves, surcadoras del ponto,  
y en la isla de Cránae compartí contigo lecho y amor.

A pesar de la cariñosa y emotiva confesión de Príamo, de la actuación potente y autoritaria de Afrodita y de la actitud contundente y amorosa de Paris, manifestando abiertamente cada uno de ellos no ya su responsabilidad sino la ausencia de responsabilidad de Helena, a pesar de todo ello, la propia Helena se considera culpable y así la ven, en general, los aqueos.

Parece que los dioses, y dentro de ellos, Afrodita, y como favorito de ésta Paris, son los responsables directos y activos de la guerra, con una implicación directa aunque gradual:

Dioses —> Afrodita —> Paris (esfera humana)

2. Sin embargo, a causa de un concepto pasivo de la culpa que se deja entrever y rezuma en varios pasajes homéricos, por muy pasiva que sea, por muy raptada que fuera, Helena era la culpable visible y final de las hostilidades. A este concepto de pasividad en la culpa le corresponde una de las dos posibilidades de justificación de la guerra que aparecen en los poemas homéricos y a las que me referí al principio: el rapto. La secuencia es como sigue:

rapto —> culpa pasiva

Y en efecto, el propio Paris admite que su acción fue la de «raptar» a Helena (cfr. III, 444, ἀρπάζας), bien por inducción de Afrodita, bien por deseo propio, de donde se deduce que Helena no es más que el objeto de la acción, sobre quien recae la consecuencia de aquello que realiza al sujeto y lo sufre o padece pasivamente; por tanto, aunque Paris fuera el motor que puso en movimiento todo el engranaje bélico, Helena fue el objeto codiciado por unos y por otros, motivo final y pasivo de disputas. Esta concepción de la responsabilidad no es un rasgo exclusivo de Helena, sino que, como antes anuncié, se presenta en otros pasajes y actitudes de la obra homérica, revelando el peso específico mayor de la culpa pasiva frente a la activa o iniciadora de la acción en varias esferas del comportamiento humano homérico.

En concreto se tratará, aunque someramente, de analizar los siguientes aspectos:

- La consideración de Helena sobre sí misma.
- La consideración del resto sobre Helena.
- La mujer y el matrimonio.

### 2.1. La consideración de Helena sobre sí misma.

Es cierto que el personaje de Helena aparece escasamente en los poemas homéricos, pero cuando lo hace, tanto por sus palabras como por la actitud que adopta, se retrata como una mujer sometida a un destino impuesto, carente de toda voluntad efectiva para ejecutar sus deseos y compungida por las consecuencias sangrientas de su atributo externo, la belleza; lo más significativo de sus parlamentos es la vergüenza por Paris, su odio por sí misma y su compasión por los que luchan. Se define como un ser doblemente negativo marcado por la ausencia de libertad que aherroja cada movimiento suyo, y por la ínfima autoestima con la que se valora como consecuencia de una belleza hasta tal punto destructiva que la lleva a desearse la muerte.

Tal carácter lo ilustran los siguientes textos:

#### a. *Il.* III, 173-175:

ὥς ὄφελεν θάνατός μοι ἀδεῖν κακός, ὀππότῃ δεῦρο  
υἱεῖ σὺ ἐπόμην, θάλαμον γνωστούς τε λιποῦσα  
παῖδα τε τηλυγέτην καὶ ὀμηλικίην ἐρατεινήν.

¡Ojalá la cruel muerte me hubiera sido grata cuando aquí  
vine en compañía de tu hijo, abandonando tálamo y hermanos,  
a mi niña tiernamente amada y a la querida gente de mi edad!

#### b. *Il.* III, 428-429:

ἤλυθες ἐκ πολέμου. ὥς ὄφελες αὐτόθ' ὀλέσθαι  
ἀνδρὶ δαμείῃ κρατερῷ, ὃς ἐμὸς πόσις ἦεν.

«Has vuelto del combate. ¡Ojalá hubieras perecido allí  
doblegado ante el fuerte guerrero que fue mi anterior marido!»

#### c. *Il.* VI, 344-348:

δαερ ἐμεῖο κυνὸς κακομηχάνου, ὀκρουέσσης,  
ὥς μ' ὄφελ' ἦματι τῷ ὅτε με πρῶτον τέκε μήτηρ  
οἰχέσθαι προφέρουσα κακῇ ἀνέμοιο θύελλα  
εἰς ὄρος ἢ ἐς κύμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,  
ἐνθά με κύμ' ἀπόρσε πάρος τάδε ἔργα γενέσθαι.

«¡Cuñado de esta perra cuyas malas artimañas espantan!  
¡Ojalá que aquel día, nada más darme a luz mi madre,

una maligna ráfaga de viento me hubiera transportado  
y llevado a un monte o al hinchado oleaje del fragoroso mar,  
donde una ola me hubiera raptado, en vez de que esto sucediera!

## 2.2. La consideración del resto sobre Helena.

En los poemas homéricos también están presentes las opiniones que, en concreto, tienen los guerreros sobre la mujer que unos pretenden recuperar y otros, retener; estos juicios hacen hincapié básicamente en dos aspectos:

- Su condición de mujer hermosa, la más hermosa.
- Su asociación a las riquezas y al honor que su posesión conlleva.

La primera opinión, hecha presente en boca de los troyanos, se encuentra en *Il. III*, 156-158, en donde de forma expresa Helena es reducida a su condición externa: *belleza*, sin mención alguna a lo que de humano pudiera valer esta mujer:

οὐ νέμεσις Τρώας καὶ εὐκνήμιδας Ἀχαιοὺς  
τοιγῆδ' ἄμφι γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάσχειν·  
αἰνῶς ἀθανάτησι θεαῖς εἰς ὧπα ἔοικεν .

«No es extraño que troyanos y aqueos, de buenas grebas,  
por una mujer tal estén padeciendo duraderos dolores:  
tremendo es su parecido con los inmortales dioses al mirarla».

La segunda consideración es, de hecho, un cliché homérico, pues aparece en la siguiente fórmula homérica<sup>2</sup>.

Ἑλένη καὶ τὰ κτήματα πάντα .

«Helena y las riquezas todas».

Tal fórmula tiene una explicación sobre todo mítica o, al menos, está recogida en otras obras épicas. Sabido es que Helena no llegó a Troya sola sino que junto a ella, Paris regresó a la corte cargado de riquezas y objetos de valor que obtuvo del saqueo de Esparta y Sidón; un gran botín constituido no sólo por una hermosa reina sino también por objetos de metales preciosos y armas, acciones de pillaje que se explican por el hecho de que Paris acaba de ser reconocido hijo legítimo de Príamo, rey de Troya, y necesita afianzar su posición

---

<sup>2</sup> Cfr. en los siguientes versos: *Il. III*, 70; *III*, 255; *VII*, 401.

en la corte real a ojos de sus hermanos, y la mejor manera es demostrar su valor y honor volviendo con semejante botín<sup>3</sup>.

Por todos es conocida la asociación homérica entre botín y honor, de ahí que Helena sea un objeto valioso por su belleza y, también, timbre de gloria para el guerrero que la posea y lo mismo acontece con Briseida: como mujeres no reciben aprecio alguno y su valor radica en ser hijas o esposas de algún dignatario, en ser bellas y en ir asociadas a otras riquezas materiales.

Con ambas apreciaciones quiero resaltar el proceso de *cosificación* a que está sujeta toda mujer y como tal, la propia Helena; tratada casi como objeto, esta manifestación social tiene su plasmación sintáctica en el hecho de que Helena sea el objeto pasivo de la acción que sobre ella realiza Paris, ἀγειν, y desde luego, que sea el sujeto paciente del término correspondiente de este proceso léxico, ἐπεσθαι; y desde el punto de vista mítico, el resultado de este proceso no es otro que el hecho de que su *rapto* sea el argumento de la guerra de Troya y no su *huida*, ya que ésta corresponde a otra concepción de las cosas, a una concepción activa que más adelante se tratará. El rapto es la conclusión de esa concepción pasiva de la culpa de la que están imbuidas todas las mujeres.

### 2.3. La mujer y el matrimonio.

Tal epígrafe es, ante todo, un anacronismo, porque hablar del matrimonio tal y como actualmente se entiende nada tiene que ver con la situación «marital» de la mujer del epos griego, y quizá de toda la antigüedad griega. A este respecto contamos con el lúcido testimonio de Aristóteles en su *Política* I, 3, 2, que dice así:

«ἀνώνυμος ἡ γυναικὸς καὶ ἀνδρὸς σύζευξις»

«La unión del hombre y la mujer no tiene nombre»

Y por si eso no bastara, Benveniste<sup>4</sup> hace una observación clarividente y decisiva sobre el tema: «A côté de ces verbes (*ducere* para el latín y γαμειν para el griego) qui dénotent le rôle de l'époux, il faut mettre ceux qui indiquent la fonction du père de la jeune fille dans le mariage: (*dare* para el latín, δοῦναι para el griego). (...) Si maintenant on cherche les termes employés pour le «mariage» au point de vue de la femme, on constate qu' il n'existe pas

---

<sup>3</sup> Así recogido por Proclo en su *Crestomafía*, tomado según él, de un poema épico llamado *Ciprias*; cfr. *Fragments de épica griega arcaica*, de A. Bernabé Pajares, Madrid, 1979, p. 101.

<sup>4</sup> E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes* II. París, 1969, 240-241.

*de verbe dénotant pour elle le fait de ser marier*<sup>5</sup>, et qui serait la contrapartie des expressions mentionnées». Sobre los datos latinos, Benveniste añade: «Seuls sont usuels le participe *nupta* et la locution *nuptum dare*, «donner (sa fille) en mariage», c'est-à-dire *les formes du verbe qui possent la femme comme objet, non comme sujet*.

Tal constatación para el latín resulta sorprendente por la similitud que guarda con lo que hemos concluido en el epígrafe anterior sobre Helena y las mujeres en general: su cosificación social, su función de objeto sintáctico y su plasmación mítica con el argumento del rapto.

Volviendo a Homero, el tipo de matrimonio que allí se explicita, según la tipología de S. B. Pomeroy<sup>6</sup>, es patrilocal o matrilocal; variante del primero es el matrimonio por captura y variante del segundo, el matrimonio por competición; en el modelo patrilocal es el pretendiente el que lleva la esposa a su patria y es usada como piedra fundacional de una nueva estirpe; en el modelo matrilocal, el pretendiente, atraído por la posibilidad de heredar un reino, se establece en los dominios de la esposa. Pues bien, la autora propone como ejemplo del matrimonio por captura el caso de Briseida, «hecha esclava durante la guerra de Troya y propiedad de Aquiles». Ni que decir tiene que idéntica clasificación merece el caso de Helena con respecto a Paris<sup>7</sup>: su enlace con éste, que es tan válido y *legal* como el que mantuvo con Menelao, está sancionado por una fórmula al uso de la época: el secuestro.

A Menelao la unfa el otro tipo de matrimonio, el patrilocal: llamados a concurso la generalidad de los héroes griegos, Helena, a instancias de su padre putativo Tindáreo, eligió a uno de ellos, a quien por derecho le correspondía el reino de Esparta. Téngase en cuenta, por tanto, que Menelao, al perder a Helena, no sólo se veía desposeído de su esposa, sino también de sus derechos al trono de Esparta; de ahí tal vez se explique su afán de recuperar a la reina y esposa. Sin embargo no corresponde a este trabajo un análisis sociológico sobre el grado de civilización que entraña cada tipo de matrimonio ni sobre la trascendencia que tuvieron como gérmenes determinantes en la formación del concepto de familia y más adelante, de ciudad<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>6</sup> S. B. Pomeroy: *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid, 1987, p. 34.

<sup>7</sup> Ya antes comentado por Luis Gil en *Introducción a Homero*, Ed. L. Gil, V. II, Madrid 1984 (1963), p. 359: «El rapto de Helena por Paris y algunos pasajes de los poemas presuponen la existencia del robo de mujeres como una forma rudimentaria de procurarse las compañeras precisas para cumplir con los imperativos de la especie».

<sup>8</sup> Como interpretación sociológica, es evidente que se trata de un conflicto entre el matrimonio concedido por el padre y aquél originado sin la autorización paterna, en este caso, por un se-

De cualquier modo, ambas formas matrimoniales existían como tales y ni Paris ni Helena cometían adulterio; de ahí que Helena llame a Menelao su primer esposo en *Il.* III, 429: πρότερος πόσις, hasta que pasó a ser esposa de Paris en *Il.* III, 447: εἶπετ' ἄκοιτις; en todo caso, Helena conoce cuál es su *status* como esposa de cualquier varón, *status* que no cambia aunque cambie el marido. Y para disipar dudas, en *Il.* III, 138, se deja bien claro que Helena será esposa de aquél que venza entre Alejandro y Menelao:

αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ Ἀρηίφιλος Μενέλαος  
μακρῆς ἐγχείησι μαχήσονται περὶ σεῖο·  
τῷ δὲ κε νικήσαντι φίλην κεκλήσῃ ἄκοιτις .

«Por su parte, Alejandro y Menelao, caro a Ares,  
con sus luengas picas van a luchar por ti;  
del que resulte vencedor seguramente te llamarás esposa».

Así pues, el papel de la esposa depende estrechamente de su consideración como mujer y en esta dependencia se basa la acertada definición de J. P. Vernant sobre las relaciones matrimoniales<sup>9</sup>: «Prácticas matrimoniales diversas, que pueden coexistir unas con otras porque responden a finalidades y objetivos múltiples, ya que el juego de intercambios matrimoniales obedece a reglas muy simples y muy libres, en el marco de un *comercio social* entre las grandes familias nobles (...), *comercio en el que las mujeres son consideradas bienes preciosos, comparables a los agalmata*».

3. Junto a esta versión argumental del origen de la guerra de Troya, basada en el rapto de Helena y por tanto en un concepto pasivo de su responsabilidad, parece que en los poemas puede distinguirse la otra posibilidad, la culpa activa de Helena que se cristaliza en un acto voluntario de *huida* de Esparta junto a Paris. Tal variante mítica sobre el comportamiento de Helena ha sido vista y apoyada en Homero y después ha sido universalmente tomada y empleada por los mitógrafos y escritores posteriores. Hecho éste que se explica porque moralmente pasó a ser inaceptable ese «concepto de culpa pasiva» en el pensamiento griego, de tal modo que toda acción transgresora contaba con un transgresor ac-

---

cestro. El resultado mítico en el caso de Helena, con vuelta a su primer marido y a su patria, sanciona el matrimonio concedido por el padre; ahora bien, no siempre ocurre así dentro del campo mítico: el rapto de las sabinas, dentro de la mitología latina, es paradigma contrario del matrimonio por secuestro que se ve sancionado por la necesidad fundacional de una futura sociedad.

<sup>9</sup> J. P. Vernant: «Le mariage», *La Parola del Passato*, 1973, págs. 51-79. Cfr. asimismo E. Scheid, «Il matrimonio omerico», *Dialoghi di Archeologia*, I, 1980, pp. 60-73.

tivo y no se justificaba racionalmente una supuesta culpabilidad sin haber cometido, de hecho, la acción. Para este cambio de mentalidad, lógico desde el momento en el que el griego comienza a replantearse el significado de sus mitos<sup>10</sup>, podemos acudir a Gorgias<sup>11</sup>, que, como mero ejercicio retórico, exculpa a Helena de cualquier responsabilidad y va más allá, hace la asociación causa-efecto entre una acción y su resultado; así analizado, Helena no podría ser responsable de una acción no realizada sino que pasaría a ser la víctima, y de inmediato surgió la variante activa de la culpa para sintonizar con este nuevo análisis de responsabilidades: *si el culpable es aquel que realiza la acción, Helena se tiene que convertir en motor de la misma; de ahí surge el argumento de la huida.*

La pregunta que se plantea ahora es si existen datos en Homero que testimonien esta culpabilidad activa de Helena, o de otro modo, si hay algún pasaje en donde se manifieste el deseo de huir por parte de Helena.

4. De entre los que están convencidos de ello se encuentra Antonio Ruiz de Elvira<sup>12</sup>, quien defiende la voluntariedad de Helena basándose, entre otras cosas, en los versos 173-74 del libro tercero debido al empleo de verbo *ἔπεσθαι*:

ὥς ὄφελεν θάνατός μοι ἀδεῖν κακός, ὀππότε δεῦρο  
υἱεῖ σῶ ἐπόμην,

¡Ojalá la cruel muerte me hubiera sido grata cuando aquí  
vine en compañía de tu hijo,

Si de este ejemplo se deduce que *ἔπεσθαι* indica deseo claro y voluntario de huida, el pasaje siguiente estaría en franca contradicción: *Il. XXIV, 763-4*:

---

<sup>10</sup> Al respecto dice M. Detienne en *La invención de la mitología*, Barcelona, 1985 (París, 1982), p. 60: «Los precursores (de la interpretación de los mitos) (...) fueron los primeros filósofos helenos (...). Profetas seguros y discretos de una ciencia del futuro, pero ya completamente perterchada, se sienten conturbados y asombrados por los relatos míticos, y lo que les dicta las primeras interpretaciones es precisamente el sentimiento religioso. Al mismo tiempo, estos héroes fundadores de la mitología-saber abren el camino, y sus pasos racionales deciden por qué sendero han de lanzarse en un momento de su historia todas las «razas civilizadas». Cfr. también E.R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1986, 172-173; y J.P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, 1983, 334 y ss.

<sup>11</sup> F. Copleston: *Historia de la Filosofía*, 1 (Grecia y Roma), Barcelona, 1986<sup>2</sup>, 105-108.

<sup>12</sup> A.R. de Elvira, «Helena, Mito y Etopéya», *CFC VI*, 1974, pp. 95-133.

ἡ μὲν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής,  
ὅς μ' ἄγαγε Τροίην δ' ὥς πρὶν ὠφελλον ὀλέσθαι.

Cierto que mi esposo es el deiforme Alejandro,  
que me trajo a Troya, ¡ojalá antes hubiera perecido!

De ambos ejemplos y de otros que se verán, se deduce que los verbos enfrentados son *ἔπεσθαι*, referido a Helena y *ἄγειν*, referido a Paris. En efecto, Helena «sigue» a Paris en *Il.* III 174, 447, y Paris «se lleva» a Helena en *Il.* III 401, 404, VI 301, XXIV 764. Inicialmente parecen enfrentados desde el punto de vista del significado, porque no hace falta «llevarse» a quien «sigue»; no se olvide que, a veces, *ἄγειν* es sustituido por *ἄρπάζειν* (*Il.* III 444), por tanto o Helena sigue voluntariamente<sup>13</sup> a Paris (argumento de la huida) o Paris se lleva a Helena (argumento del rapto).

Para dilucidar la cuestión, me parece útil utilizar un argumento de semántica estructural que, a mi juicio, explica de forma diáfana qué relación existe entre ambos verbos y sus respectivos argumentos míticos. Si se estudia con cierto detalle el funcionamiento del verbo *ἔπεσθαι* con indistinción de contextos, se aprecia extensamente que funciona desde el punto de vista de la lexemática verbal como segundo término de una relación complementaria causativa<sup>14</sup>, es decir, como el verbo complementario de un causativo antecedente:

*Il.* XII, 398:

Σαρπηδῶν δ' ἄρ' ἐπαλξιν ἐλὼν χερσὶ στιβαρῆσιν  
ἔλξ', ἡ δ' ἔσπετο πᾶσα διαμπερές,

Entonces Sarpedón agarró el almenar con sus robustas manos  
y tiró de él, y éste siguió su impulso en toda su extensión.

En efecto, la complementariedad causativa dentro del ámbito de la lexemática, es una relación entre dos acciones verbales según la cual el término **causativo** es el antecedente del término **complementario** que es su consecuente:

<sup>13</sup> Tal es la interpretación de A.R. de Elvira en *op. c.* p. 123.

<sup>14</sup> Una explicación más detallada puede leerse en B. García Hernández, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, 1980, pp. 70 y ss.

Causativos

Complementarios

x mata a y	.—	y muere
x pare a y	.—	y nace

Sintácticamente la relación intersubjetiva (distintos sujetos, lo cual es condición obligatoria), se establece entre el sujeto y el objeto del verbo causativo, cuyo objeto pasa a ser sujeto del consiguiente. Es un tipo de relación muy común y extensamente utilizada en las lenguas clásicas y, no menos, en las modernas. A menudo entre el término causativo y su complementario existe no sólo una relación semántica sino también morfológica:

fugo	.—	fugit	::	ahuyento	.—	huye
doceo	.—	discit	::	enseño	.—	aprende
facio	.—	fit	::	hago	.—	es hecho

aunque no necesariamente:

interficio	.—	interit	::	mato	.—	muere
------------	----	---------	----	------	----	-------

Uno de los contextos más frecuentes es donde funciona este verbo es en el ámbito militar en el cual las tropas o los pueblos «siguen» a sus caudillos, quienes «dirigen la formación», «dan las órdenes» o «están al frente»:

II. XIII, 689-91:

ἐν δ' ἄρα τοῖσιν

ἦρχ' υἱὸς Πετεῶ Μενεσθεύς, οἱ δ' ἅμ' ἔποντο  
Φεΐδας τε Στιχίος τε Βίας τ' ἔδς·

A la cabeza de éstos  
estaba el hijo de Péteo, Menesteo, al que acompañaban  
Fidias, Estiquio y el noble Biante.

II. XIII, 489-92:

Αἰνεΐας δ' ἐτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἐτάροισι,  
Δηΐφοβὸν τε Πάριν τ' ἑσπρῶν καὶ Ἀγήνορα δῖον  
οἱ οἱ ἅμ' ἡγεμόνας Τρώων ἔσαν· αὐτὰρ ἔπειτα  
λαοὶ ἔπονθ' , ὥς εἰ τε μετὰ κτίλον ἔσπετο μῆλα

Del otro lado, Eneas arengó a sus compañeros, al ver a Deífobo, a Paris y a Agénor, de la casta de Zeus, príncipes de los troyanos junto a él. Al punto las tropas les siguieron, como el ganado los pasos del morueco para beber después del pasto.

El símil del último texto se basa en la coincidencia de que los pastores conducen al ganado de igual forma que los jefes guerreros conducen a sus huestes, y tanto las ovejas como las tropas les siguen; de ahí surge el epíteto de «pastores de huestes» con el que se alude a los principales guerreros: *Il. IV, 413*: Ἀγαμέμνωνι ποιμένι λαῶν. Examinando esa coincidencia, hay que hacer notar que el verbo que significa «conducir al ganado» en primer lugar no es otro que ἄγειν<sup>15</sup>, aquél con el que se describe la acción de Paris con respecto a Helena; y ahondando en las coincidencias, que empiezan a dejar de serlo, el verbo propio del jefe militar cuando está al frente de sus tropas, ἠγεῖσθαι, y el verbo propio del pastor que guía a su ganado, ἄγειν, tal como dice Chantraine<sup>16</sup>, sufren un fenómeno de supletismo, de donde la comparación entre ambas acciones ya no es sólo metafórica sino que se establece con la ayuda de cierto contenido léxico-sintáctico común, que explica esa sinonimia y su aprovechamiento como símil:

ἄγω μῆλα = ἠγοῦμαι λαούς → ἄγω λαούς

<sup>15</sup> Así lo testimonia P. Chantraine en su *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, París, 1968, s.v. ἄγω, donde da como primer significado éste: «A servi notammant dans la langue pastorale, à propos de bétail: «pousser, mener».

<sup>16</sup> P. Chantraine, *op. c.*, s.v. ἄγω; el autor refiere la noticia a Specht en *KZ* 63, 1936, pp. 225-270.

<sup>17</sup> Desde el punto de vista estructural, el fenómeno que afecta a ambos verbos no es precisamente el de supletismo, sino una oposición privativa, según la cual uno de ellos es el término neutro de la oposición y puede sustituir al otro en todo contexto, el cual sería el término marcado:

ἄγω	ἠγοῦμαι
0-	+

La misma estructura se encuentra en **hombre // mujer**

0-	+
----	---

de modo que:

1. **Hombre**, término neutro: «ser humano».
2. **Hombre**, término negativo: «ser humano masculino».
3. **Mujer**, término positivo: «ser humano femenino».

El término neutro engloba a los otros dos valores; tal análisis debe hacerse con los verbos tratados, de modo que ἄγω, con su valor neutro puede sustituir al término positivo, ἠγοῦμαι.

Il. II, 580: οὐνεκ ' ἄριστος ἔην , πολὺ δὲ πλείστους ἄγε λαοῦς .

Il. X, 79: λαὸν ἄγων , ἐπεὶ οὐ μὲν ἐπέτρεπε γῆραι λυγρῷ .

5. Ahora bien, si se interpretan conjuntamente los datos ya vistos del papel de la mujer en la sociedad homérica y el concepto matrimonial como un intercambio social, por un lado, y los datos léxicos hasta aquí tratados, por otro, resulta que la consideración de Helena como objeto valioso y esposa del héroe vencedor, tiene una plasmación lexemática que corresponde a la complementariedad causativa referida al matrimonio, es decir, una causatividad matrimonial, en donde la primera acción precipita la segunda, estructurándose en estos términos:

*Relación causativa matrimonial:*

Πάρις ἄγει Ἑλένην . - Ἑλένη ἔπεται

En efecto, la acción de Helena, ἔπεσθαι, no se realiza sin la acción previa de Paris, ἄγειν, y ambas ensambladas dan lugar a la relación lexemática causativa del matrimonio, que como tal aparece plasmada en los textos, si bien hay que distinguir esta relación lexemática del otro procedimiento del que dispone el griego para la expresión del matrimonio, una diátesis morfológica, que no es otra cosa que la variación de voz del verbo γαμέω:

ὁ ἀνὴρ γαμεῖ τὴν γυναῖκα . -  
. - ἡ γυνὴ γαμεῖται

Este procedimiento morfológico por usual y conocido no invalida el recurso léxico que tratamos de mostrar; al contrario, ambas formas son meras variantes que, casi siempre, dependen del autor, y la una no anula la otra:

*Diátesis morfológica:*

*Caesar interficit Pompeium .-*  
*.- Pompeius interficitur*

*Diátesis léxica:*

*Caesar necat Pompeium .-*  
*.- Pompeius interit.*

Volviendo al procedimiento léxico matrimonial, en Homero aparece en varios pasajes:

En *Il.* VI, 290-92, Paris cuenta su acción, de carácter causativo, que tal como explicaba S.B. Pomeroy<sup>18</sup>, es una forma, no sólo homérica, de matrimonio:

τὰς αὐτὸς Ἀλέξανδρος θεοειδῆς  
ἤγαγε Σιδονίηθεν, ἐπιπλῶς εὐρέα πόντον,  
τῆν ὁδόν, ἣν Ἑλένην περ ἀνήγαγεν εὐπατέρειαν.

sidonias, que el propio deiforme Alejandro  
había llevado de Sidón cuando surcó el ancho ponto  
en el viaje en el que condujo a Helena, de nobles padres.

Hecho que se vuelve a repetir en *Il.* XXIV, 763-4, en donde Helena reconoce a Paris como su esposo, puesto que fue unida a él por una de las formas matrimoniales al uso:

ἦ μὲν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδῆς,  
ὅς μ' ἄγαγε Τροίην δ' ὡς πρὶν ὠφελλον ὀλέσθαι.

«Cierto que mi esposo es el deiforme Alejandro,  
que me trajo a Troya, ¡ojalá antes hubiera perecido!

A ese proceder de París le corresponde léxicamente la acción de *ἔπεισθαι* y en esa correspondencia no es pertinente plantearse el grado de voluntariedad de la acción, como no corresponde preguntarse el grado de voluntariedad de *intereo* en la complementariedad causativa que le relaciona con *interficio*:

*Caesar interficit Pompeium* .- *Pompeius interit*  
*César mata a Pompeyo* .- *Pompeyo muere*

Y así se constata en el libro tercero, vs. 173-75 y vs. 447, en donde se emparejan el nombre para la esposa con el verbo que le corresponde, como antes aparecían juntos el nombre del esposo con el verbo que le corresponde:

*Il.* III, 173-75:

ὡς ὄφελεν θάνατός μοι ἀδεῖν κακός, ὀπότε δεῦρο  
υἱεῖ σὺ ἐπόμην,

---

<sup>18</sup> *Op. c.* p. 34.

¡Ojalá la cruel muerte me hubiera sido grata cuando aquí  
vine en compañía de tu hijo!

II. III, 447:

ἦ ῥα, καὶ ἦρχε λέχος δὲ κιών· ἅμα δ' εἶπετ' ἄκοιτις.

Dijo, y fue el primero al lecho; y su esposa le siguió.

Por tanto, los datos unen verbo y sustantivo:

πόσις ἄγει . - ἄκοιτις ἔπεται

Tal vez parezca extraño este tipo de estructura léxica explicando la acción social del matrimonio, pero nada más lejos de la realidad, porque algo muy parecido ocurre en latín en donde a la acción del novio, por así decirlo, le corresponde el verbo latino *ducere* y así lo afirma Antonio M.<sup>a</sup> Martín Rodríguez<sup>19</sup>, quien para explicar la utilización de *ducere* como «casarse» el hombre en latín, da como precedente la misma construcción en griego citando el ejemplo siguiente: PLUT. *Alex.* 9,6:

ἐκφανεστάτην δ' Ἄτταλος παρέσχεν ἐν τοῖς Κλεοπάτρας  
γάμοις, ἦν ὁ Φίλιππος ἡγάγετο παρθένον, ἐρασθεὶς παρ' ἡλι-  
κίαν τῆς κόρης.

Y para la acción de la mujer el latín articula otro lexema distinto, *nubere*<sup>20</sup>, pero también otros de contenido espacial como *ire*, *venire* e incluso *sequi*.

6. Si volvemos al relato mítico de Paris, su historia gira en torno al verbo *ἄγειν*. Por su papel de pastor en su juventud hasta ser reconocido hijo del rey, su oficio era el de cuidar el ganado, acepción primera de dicho verbo. Por tanto, le corresponde bien que se le aplique *ἄγειν* puesto que con ello se recuerda su origen de pastor, hasta el momento en que se convierte en héroe y es dig-

---

<sup>19</sup> A.M. Martín Rodríguez: «Semántica y sociología: Análisis lexemático del matrimonio romano», *Estudios Humanísticos*, Univ. de León, n.º 9, 1987, pp. 179-204.

<sup>20</sup> Por tanto, también el matrimonio romano se expresa con una diátesis léxica:

*adulescens ducit uxorem* .- *uxor nubit*

con perjuicio de la diátesis morfológica:

*adulescens ducit uxorem* .- *\*uxor ducitur*

no de conducir tropas; a pesar de su condición de héroe, en general no se le aplica el verbo ἡγεῖσθαι, propio de los principales, por tener un comportamiento en el combate algo tímido y esquivo. Y de nuevo, su historia mítica le asocia con ἄγειν, cuando contrae matrimonio<sup>21</sup>, mediante raptó, con Helena, el bello premio de Afrodita.

Por su parte Helena, sólo parece tener el papel de segundona, es decir, el de esposa que debe obedecer a su marido, y de ahí que su acción ἔπεσθαι sea la adecuada a los seres carentes de voluntad o a aquéllos que por su papel social estén llamados al acatamiento: las tropas al jefe, la esposa al marido.

Las características homéricas de ambos personajes cuadran bien con la expresión léxica que se les acomoda: Paris, antiguo pastor y líder un tanto pusilánime que, en su carrera ascendente al poder, decide unirse mediante el raptó a una bella e importante reina: ambas acciones se encuentran recogidas por ἄγειν. Helena, mujer y esposa compungida por las consecuencias que ha deparado su belleza, se muestra inerte y *quasi* cosificada, rasgos que se recogen en ἔπεσθαι.

Por todo lo dicho, y volviendo al principio de la cuestión aquella sobre la responsabilidad de la guerra y la voluntariedad de la acción de Helena, me parece concluyente que los datos sólo avalan uno de los dos argumentos míticos, el de la culpabilidad pasiva y su consecuente, el raptó, el cual se acomoda mítica, sintáctica, y lexemáticamente a la expresión léxica que aparece en los textos; este argumento y su plasmación léxica dan cuenta cabal de la situación social del matrimonio en donde no cabe plantearse el grado de voluntariedad que contiene el verbo complementario:

ὁ ἀνὴρ ἄγει τὴν γυναῖκα . - ἡ γυνὴ ἔπεται

De esta estructura léxica se extraen al menos dos conclusiones:

— Lo que nosotros denominamos «raptó» es un procedimiento social de matrimonio y esta expresión léxica en una variante diatética léxica de la forma usual.

— El grado de la voluntariedad con respecto a la mujer, sea quien fuere ésta, no es pertinente en esta estructura léxica.

---

<sup>21</sup> Un último dato al respecto puede leerse en P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, s.v. ἄγω, en donde dice textualmente: «C'est au sens "mener, emmener" que se rattache l'expression au moyen ἄγεσθαι γυναῖκα «prendre pour femme, se marier».